

Diego Felipe Leguizamón Aguirre

Crimen Navideño

Ilustraciones Isabella Yara Roa



**Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano**

Calle 61 N.º 7 - 69
Tel: 7455555, ext. 1516
Bogotá, Colombia

© 2025. Todos los derechos reservados.
Primera edición, diciembre de 2025

Crimen navideño

eISBN: 978-628-7840-36-2

Autor

Diego Felipe Leguizamón Aguirre

Diseño e ilustración

Isabella Yara Roa

Editoras académicas

Victoria Eugenia Peters Rada
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

Equipo editorial

Director editorial

Guillermo Alberto González Triana

Analista de producción editorial

Mónica Alejandra Quintana Rey

Correctora de estilo

Ana Milena Cortés

Leguizamón Aguirre, Diego Felipe.
Crimen navideño / Diego Felipe Leguizamón Aguirre : Isabella Yara Roa, ilustradora.
– Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano., 2025.

24 p. :il. col. 20x20 cm.

EISBN 978-628-7840-36-2

1. Cuento ilustrado 2. Crimen en la literatura – Cuentos cortos 3. Cuento de misterio I. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tít.

SCDD 863.01 Co-BoIUP

*Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.*

¿CÓMO CITAR ESTE LIBRO?

Peters Rada, V.E. y Téllez Pedraza, M.F. (Eds.) (2025). *Crimen navideño*. Editorial Politécnico Grancolombiano.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual.



El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del (los) autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano pertenece a la ASEUC (Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia).

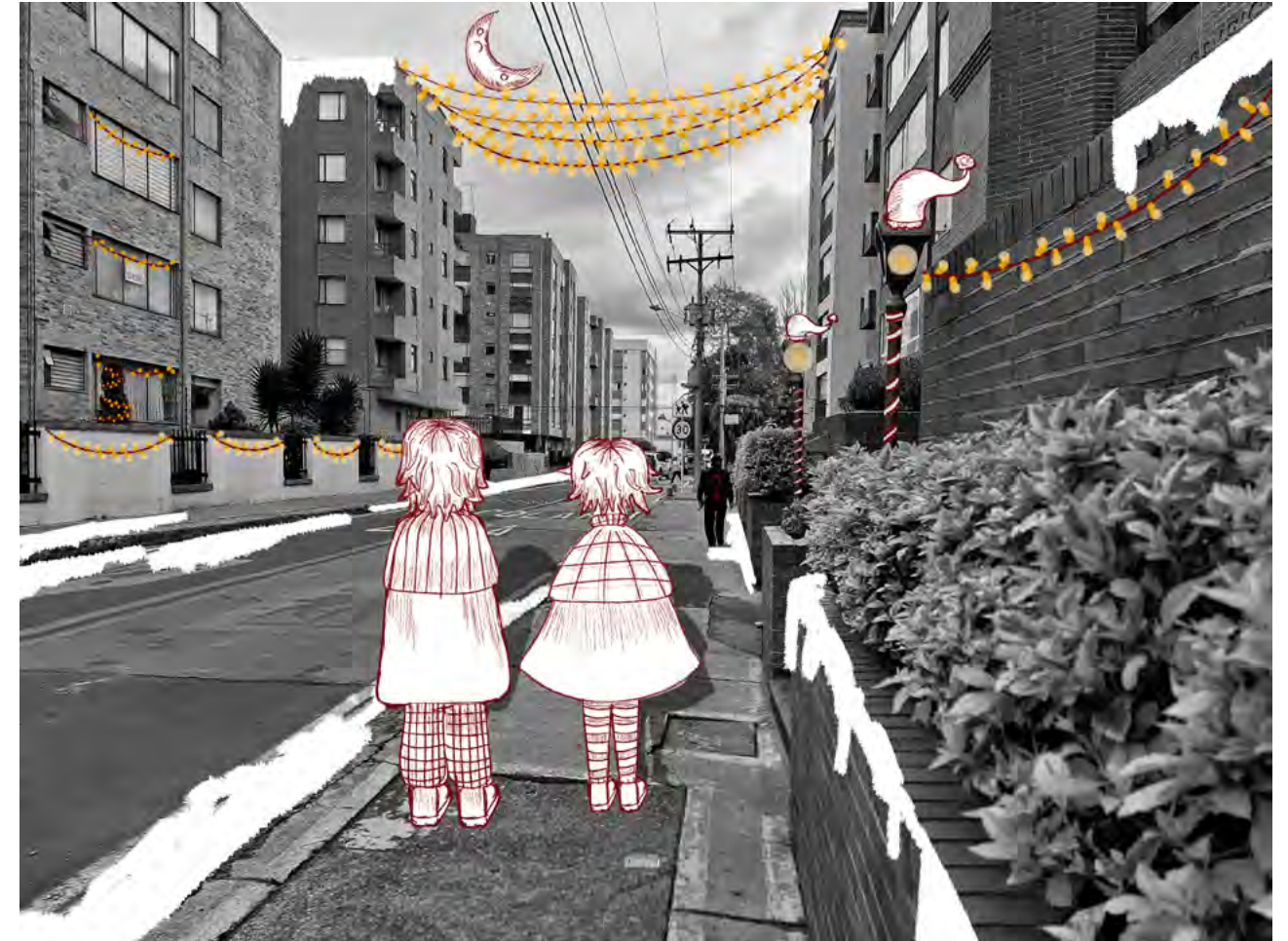
El proceso de gestión editorial y visibilidad de las publicaciones de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano se encuentra certificado bajo los estándares de la norma ISO 9001:2015, con el código de certificación ICONTEC SC-CER660310.

En una acogedora casa de un tranquilo vecindario, vivían dos hermanos mayores: Eric y Mark. La Navidad se acercaba y, a pesar de que la casa estaba decorada con luces brillantes y adornos festivos, la atmósfera se sentía un tanto melancólica ya que sus padres habían decidido irse de viaje y dejar a los hermanos en casa. Eric y Mark estaban acostumbrados a estar solos, pero nunca habían pasado una Navidad sin la compañía de su familia.



En Nochebuena, después de una cena modesta que consistió en sabores simples pero reconfortantes, los hermanos decidieron dar un paseo por el tranquilo vecindario. La luna llena brillaba en el cielo estrellado y las calles estaban cubiertas de un manto de nieve recién caída, que crujía suavemente bajo sus pies. Los destellos de las luces navideñas se reflejaban en la blancura inmaculada, creando una escena digna de un cuento de hadas.

Caminaron en silencio disfrutando de la belleza de la noche; el aire frío se entrelazaba con el cálido resplandor de las luces festivas, y cada rincón del vecindario parecía cobrar vida con la magia de la navidad, envolviéndolos en un aura de nostalgia y esperanza. A medida que su caminata los adentraba hacia una parte más oscura, los faroles creaban sombras intrigantes que **danzaban** en las fachadas de las casas antiguas, añadiendo un toque de misterio alrededor.



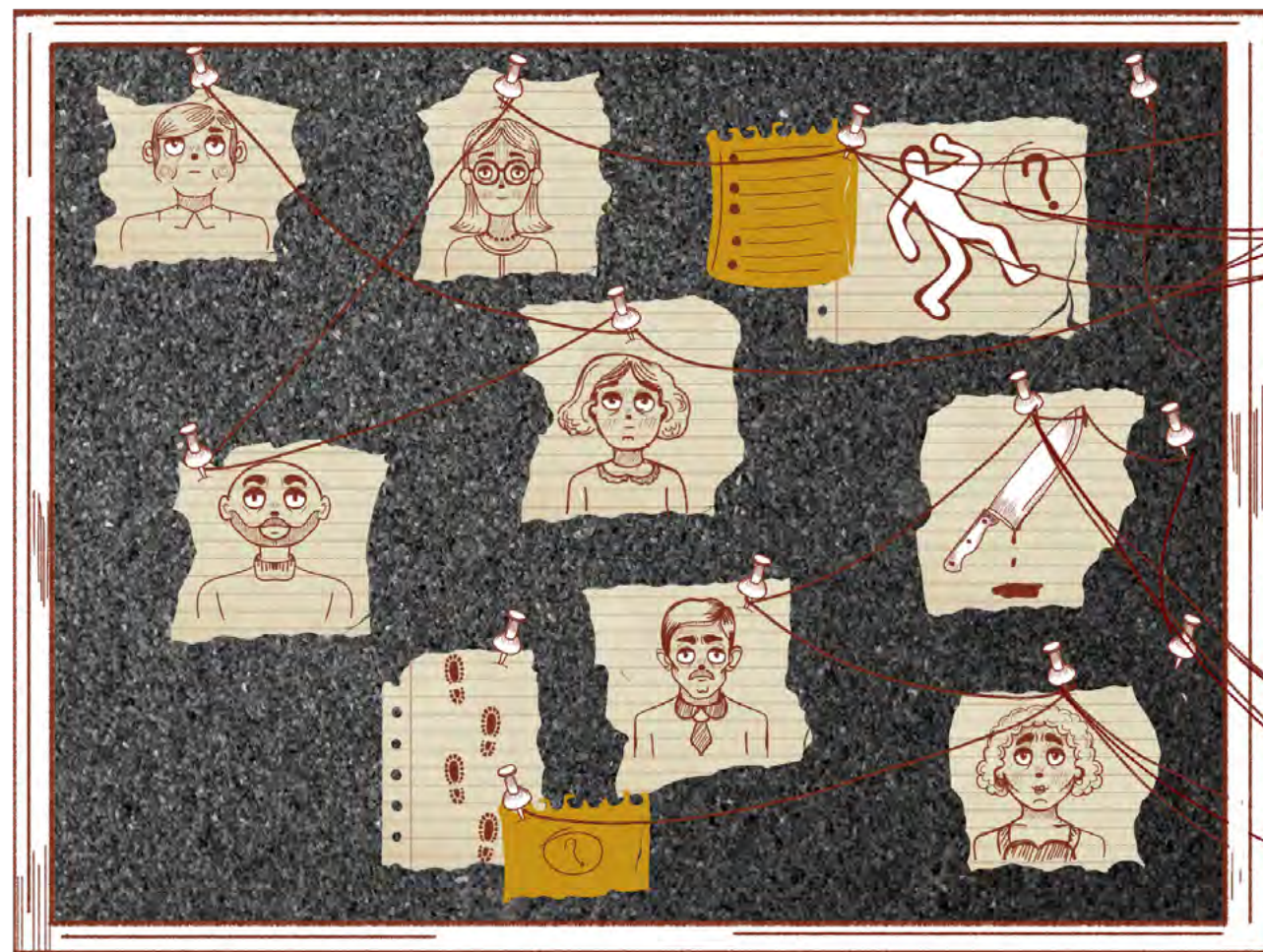


Fue en medio de esa escena cuando escucharon un ruido inquietante que provenía de un callejón cercano. El eco de sus pisadas resonaba en la quietud de la noche, reforzando esa atmósfera de suspenso que envolvía a los hermanos. Intrigados y preocupados, se acercaron sigilosamente y lo que vieron los dejó petrificados: un hombre yacía en el suelo, con un cuchillo clavado en su pecho. No había duda de que se trataba de un asesinato, iluminado por la luz fría de la luna, que arrojaba sombras angustiosas sobre el cuerpo inerte.

Los hermanos, llenos de **pánico**, alcanzaron a observar cómo un desconocido encapuchado se alejaba rápidamente del lugar del crimen; su figura se desvanecía en la oscuridad, dejando tras de sí un rastro de incertidumbre. No dudaron en llamar a la policía y pronto llegaron los oficiales para investigar el espeluznante incidente. Sin embargo, al examinar la escena, la autoridad llegó a una sorprendente conclusión: no había pruebas contundentes de que se tratara de un asesinato.

El cuerpo tenía heridas defensivas y parecía que la víctima y el desconocido encapuchado se habían enfrentado en una pelea violenta que había culminado con un desenlace fatal. La nieve en el suelo llevaba impresas las huellas del enfrentamiento, creando un cuadro caótico de la historia silenciosa de aquel encuentro. Eric y Mark, desconcertados y frustrados, contemplaban la escena tratando de descifrar el enigma que tenían ante ellos.

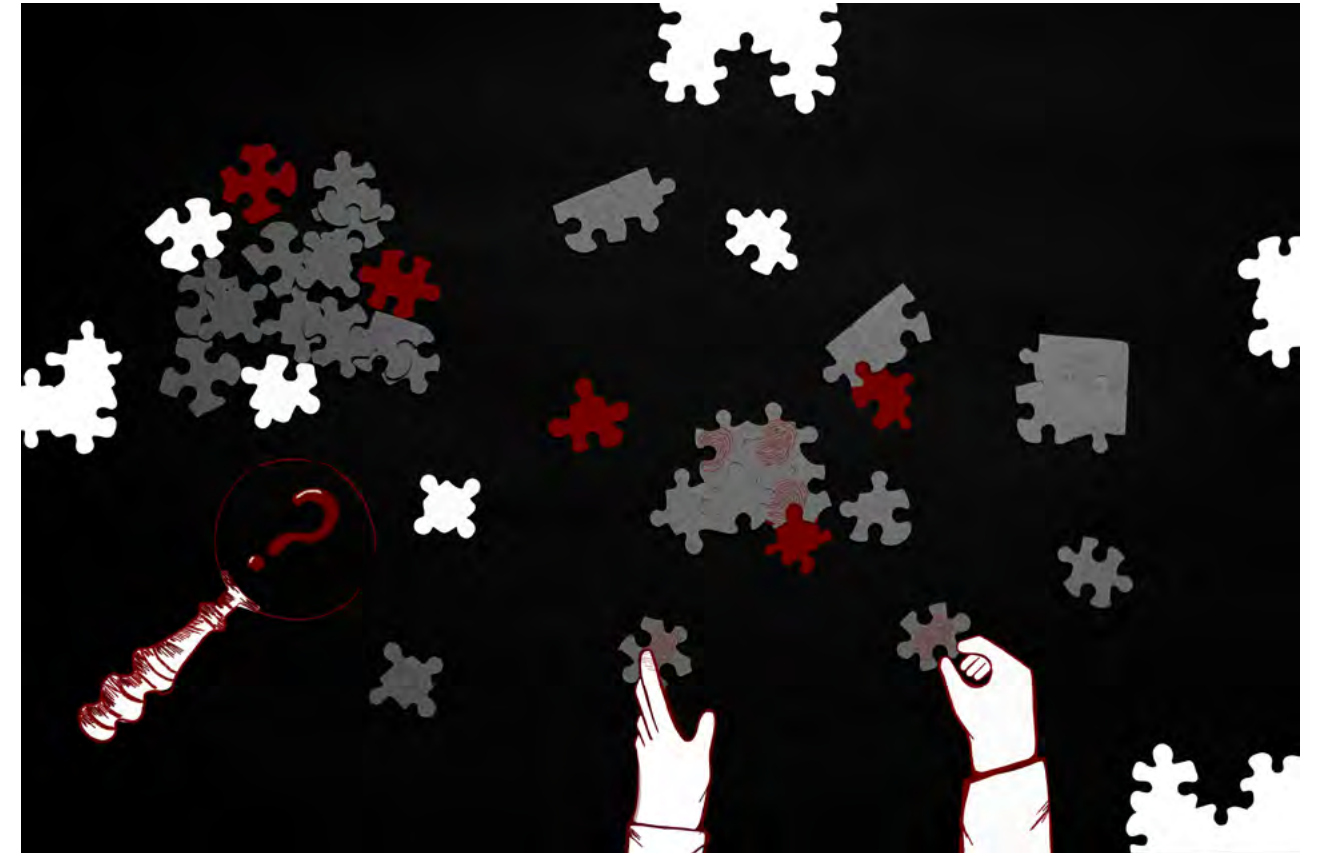




Decidieron emprender su propia investigación con la esperanza de descubrir la verdad detrás del misterioso incidente. A medida que avanzaban, comenzaron a seguir pistas y conversar con vecinos y testigos. Descubrieron que la víctima había estado involucrada en actividades ilegales y tenía mucha información comprometedora de varias familias. Poco a poco, fueron reconstruyendo la secuencia de eventos que había llevado a la pelea mortal.

Conforme profundizaban en la recolección de pruebas, la historia se volvía más compleja. Los hermanos se encontraron con una red de relaciones y motivaciones ocultas que se entrelazaban en la trama dando paso a un oscuro drama. Los callejones del vecindario se volvían aún más intrigantes revelando secretos que habían permanecido ocultos bajo el manto aparentemente tranquilo del barrio.

Finalmente, después de semanas de búsqueda, encontraron pruebas que sugerían que el desconocido encapuchado era el asesino. Las huellas dactilares halladas en la escena del crimen eran como piezas de un rompecabezas que encajaban perfectamente. Había rastros de ADN que lo incriminaban, uniendo los hilos sueltos de la investigación. Los hermanos se sintieron aliviados de haber encontrado la verdad, pero la historia estaba lejos de llegar a su fin.





Todo dio un giro inesperado cuando, conmocionados, los hermanos comenzaron a cuestionar su identidad y su origen. Las sombras del pasado se alzaron como espectros inquietantes y la búsqueda de la verdad se volvió un viaje introspectivo. Tras investigar más a fondo, descubrieron la verdad aterradora: sus padres no se encontraban de viaje, como habían creído, sino que eran quienes habían planeado el asesinato del hombre del callejón para que los secretos familiares no salieran a la luz. Ellos habían contratado un sicario para no correr riesgo de ser descubiertos, pero este plan les salió muy mal, sobre todo cuando fueron sus hijos quienes descubrieron la verdad.

La revelación dejó a los hermanos atónitos, sintiendo que el suelo se **desmoronaba** bajo sus pies. La casa que habían considerado su refugio se convirtió en un laberinto de mentiras, y la llegada del año nuevo, que esperaban con ansias, se desvaneció en una neblina de confusión y dolor.





El asesinato había sido un intento de ocultar un oscuro secreto del pasado, y los hermanos habían quedado atrapados en una red de engaño. Conscientes de la horrible verdad, enfrentaron a sus padres con los corazones pesados, y con sus mentes llenas de dolor, tomaron la difícil decisión de denunciarlos a la policía para que enfrentaran las consecuencias de sus acciones. La casa que alguna vez resonó con risas y calidez se estremeció a causa de la verdad cruda que se revelaba y de las muchas incógnitas por resolver.





Aunque
la verdad
sea dolorosa y
llene de tristeza
nuestras mentes y
corazones, siempre
es la opción correcta.
No olvides afrontarla con
valentía como Eric y Mark.

